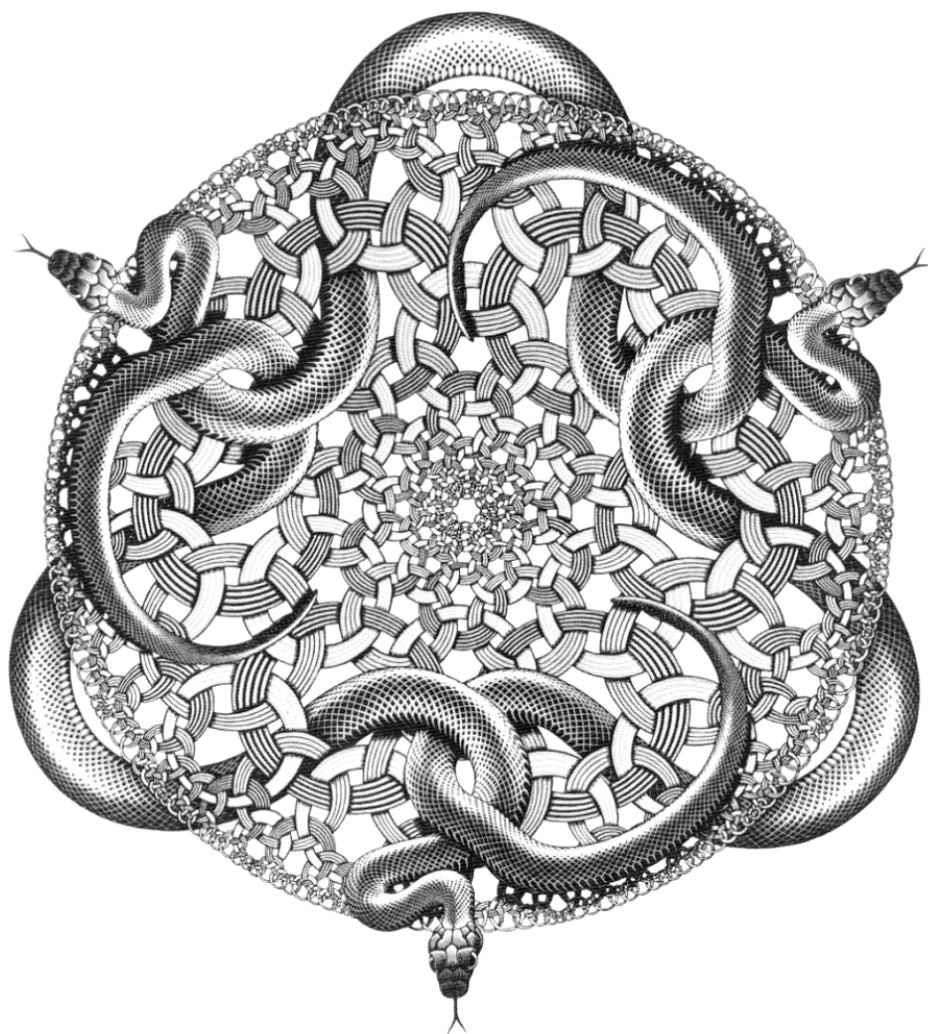


ceniza de Esplín



Diego Riofrío Vivanco

Ceniza de Esplín

(Antología)

La última rosa

Sintiendo el final de mi vida
y con los remordimientos marchitando
quiero dejarte la última ofrenda
que ha compuesto mi triste corazón.

Porque más allá de los años
que no entendí como ganarme tu amor
quedan viejas palabras
arrugadas por el silencio.

De ti recibí el juego macabro
para enlutar los sentimientos,
pues si siempre fui nostálgico,
en tu honor estaqué mis lágrimas.

No me llevo nada de ti
porque mereces quedar en mis poemas
que duelen tanto como esta agonía
pues sólo supe aferrarme a la ausencia.

Quisiera verte, estrecharte entre mis brazos
y contarte que sigues siendo mi musa,
pero ya olvide eso de entablar una conversación,
¡Ahora sólo balbuceo con los muertos!

Me duele el alma
fruto de los sueños que se pudrieron
cuando te esperaba para que empujes
la silla de ruedas de mi vida.

Hoy he llegado al despeñadero,
no tendré que hacer mayor esfuerzo,
sólo dejar que las circunstancias instiguen
travesía abajo hasta el olvido.

La Muerte pasea conmigo

La Muerte pasea conmigo
en calles infestadas de soledad
va descalza y lleva vestido nuevo,
mi perfume le agrada
y suspira con los poemas que le dedico,
tiene una rosa entre sus senos
y en noches cuando la locura
y la melancolía destrozan mi corazón
ella entona para mí
el canto de los desahuciados.

— No estas solo —me dice y continúa—,
yo soy quién se rindió a tus penas
las veces cuando el amor te despreció,
no uso promesas ni ilusiones
pero soy la última esperanza
puesta en tu tragedia,
siempre te he visto en un lecho de sangre
con la sonrisa apagada
mientras los pensamientos
dibujan un cementerio marchito.

Y yo, caído en el éxtasis le respondo:
— De todas las mujeres
que se cruzaron en mi vida
¡tantas o tan pocas!
como la fugacidad de mi alegría,
sólo en ti la belleza
se convierte en bendición,
por eso te invoco desde el infinito
cuando mojo mis recuerdos
y sólo encuentro grandes abismos
que me hacen caer en tus pestañas.

Las ruinas del hastío

...Y se hizo la muerte,
cuando las gotas de sangre
en mi corazón,
cubrieron tu último recuerdo.
La noche más negra
hacía llover mansedumbre
sobre las cicatrices
de mis ojeras,
restregadas desde siempre
en lágrimas venenosas,
que lentamente infectaban
esa imagen llamada: Mañana.

Así llegó el Olvido
miserable, mezquino y traicionero,
para derrumbar mi ser
hasta un sombrío lugar
donde los demonios temen entrar,
un sucio y solitario lugar,
donde las ruinas del hastío
conciben sentimientos sombríos,
que lloran sangre,
sobre tu nombre.

Pensamiento I

¿Por qué pensar? ¿Por qué sentir? Difícil dilema que me hace encontrar con lo imbécil que muchas veces he sido al lanzar a la basura todas las ilusiones y lo que es peor: intentar pasar por encima del amor.

De todos los caminos que se abrieron a mis pies sé que escogí el más tortuoso y no me arrepiento de ello, pues incluso ahí las estrellas me sonreían. Iba por un sendero de espinas acompañado por el viento que me traía bondadosas palabras, pero ingenuo de mí que terminé despreciándolas.

En momentos como estos cuando la melancolía se hace profunda creo que maldecir la vida es un capricho más, pues no debo exigirle nada. Al contrario debo exigirme a mí mismo y ser más consciente de mi lado humano que por desgracia nunca lo podré desaparecer.

¿Cuántas veces he tenido al amor en mis manos? Eso no importa. Lo cierto es que todas las veces lo he dejado escapar para luego ponerme el traje de un marginado, cuando yo mismo me he provocado el exilio. Pues bien si no puedo saborear las lágrimas, saborearé cada uno de los remordimientos que ahora me hacen escribir esto.

Mi corazón se desmorona

Cada día que pasa muero;
y hago del ajenjo el suero;
que inyectado en las venas
hace más largas las penas.

En mi alma sólo hay moscas
que engordan frívolas y toscas
con la carne podrida
de una ilusión perdida.

Pierdo la cordura y el sosiego
cual incauto labriego
cuyas ganas de vivir son pocas
luego de sembrar sobre las rocas.

Y así mi corazón se desmorona
al pie de una fúnebre corona.

Sobre tu lápida

Rose funeral de tus mañanas frías,
en la consumación y en el adiós
¿Por qué tan pronto partiste
a la tempestad infinita
donde las rosas también se sacrifican?

Ahora sólo platicas con la muerte
y con mi pesadumbre
que día a día deposita un quejido
en ese empolvado lienzo
donde aún no encuentro respuestas.
Y es que sólo sobre tu lápida
he podido tallar estos versos,
porque fui habitante en tu noche más triste
cuando los cuervos picoteaban el corazón
hasta dejarlo desnudo.
En tus caminos fangosos
encontré las entrañas de una ilusión,
que aunque llorosa y marchita
se convirtió en cadena
con la que algún día arrastraras mi ataúd.

Poesía Invernal

¡Escuchad!
Son las últimas campanas
de la vida que doblan
por tu soledad y la mía.

La nicotina te sirve de marco
para lanzar una mirada
hasta ese infinito
que guarda las palabras
que más tarde conseguirás arrancarme.

El manto nocturno
va debilitando sus alas
sobre las copas de ron y cerveza,
mientras los muertos bailan
encima de nuestra embriaguez.

Nos transportamos por cementerios
donde hadas hurañas
descomponen los huesos
de un corazón roto.

Las horas son simples gotas de agua
que se nos van de las manos
para formar un lago plañidero
en el que pescaremos una esperanza.

Tú sonrías con esa belleza
de una vida pasada
en un tiempo mejor
sobre esta misma ciudad.

Patología de errores

Desde que te fuiste
escapo del día y decapito ilusiones,
rehúyo de los sitios poblados con sonrisas.

Levanto un osario en torno a mi soledad
para ahogarme con aquellos fracasos
que se atravesaron en mi destino.

De cualquier fiesta armo un funeral,
tan deprimente y majestuoso
que hasta el vino se convierte en sangre.

Mi vida siempre fue una patología
sometida a tus labios prohibidos
que no terminan de torturarme.

Hoy camino hacia el infierno
donde las almas se rasgan unas a otras
hasta disipar los remordimientos.

Le ofrezco mi oración a la Muerte
y me uno a su olvido que es tan frío
como las palabras de nuestro adiós.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

